

Dom

3 Jul

Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.”

Introducción

Las lecturas de hoy nos hablan de un proceso, de un camino que como creyentes estamos llamados a recorrer. Es el camino de la fe que dura toda nuestra vida, ya que no termina hasta que pasamos de este mundo, al mundo del Padre.

Es un camino que incluye innumerables altibajos, avances y retrocesos, porque: Dios no se manifiesta de forma científica o evidente; Dios respeta nuestro ritmo; para reconocer a Dios es preciso que nos pongamos en sintonía con Él (y no siempre conseguimos reunir esas condiciones ideales que lo posibilitan).

Pero a pesar de que “no somos ideales”, Dios sigue manifestándose en nosotros y en los que nos rodean.

Y cuando somos capaces de percibir su presencia, experimentamos el mismo “agradecimiento” del pueblo de Israel ante su salvador, la “alegría” de Pablo ante las nuevas posibilidades que le ofrece el mundo espiritual y la “fe” en el Dios escondido, que se vuelve “fortaleza y consuelo” para los débiles, como expresa el Evangelio de hoy.



Fr. Samuel Leiva O.P.

Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor: «¡Salta de gozo, Sion; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador, pobre y montado en un borrico, en un pollino de asna. Suprimirá los carros de Efraín y los caballos de Jerusalén; romperá el arco guerrero y proclamará la paz a los pueblos. Su dominio irá de mar a mar, desde el Río hasta los extremos del país».

Salmo

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9. 11-13

Hermanos: Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; en cambio, si alguien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros. Así pues, hermanos, somos deudores, pero no de la carne para vivir según la carne. Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

EN aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Pautas para la homilía

Como adelantábamos en la introducción, el tema que puede servirnos como hilo conductor entre las lecturas de hoy, puede ser el del camino de la fe que recorreremos los creyentes en busca de Dios.

Y es precisamente en este día y con este tema, cuando celebramos la memoria del apóstol Santo Tomás, que es el protagonista de una de las catequesis más hermosas sobre la fe recogida en los relatos evangélicos.

Tomás alias el “mellizo” con cierta fama también de incrédulo, aparece en varios pasajes del Evangelio, y lo hace ocupando el papel del “sensato”, el que pone el punto de cordura en la supuesta locura colectiva del grupo ante las “ideas temerarias o incomprensibles” de Jesús.

Es un hombre con los pies en la tierra, que busca el camino hacia Dios desde la razón; un hombre que suponemos sería bastante respetado entre sus amigos los apóstoles por sus análisis serenos de la realidad. En varios pasajes expresa su opinión mediante comentarios un tanto escépticos, pero de indudable valor racional.

El problema es que la fe no se agota en la racionalidad. Éste fue el gran descubrimiento de Tomás en su proceso de fe.

Tomás tuvo que enfrentarse al enorme y terrible sufrimiento de ver con sus propios ojos a su maestro y amigo Jesús de Nazaret desangrado en la cruz. Desde esa circunstancia no podía de ninguna manera “razonar” otro final posible a su historia.

Estaba encerrado en su dolor y de nada le servían las experiencias que las mujeres primero y otros discípulos de Jesús después, empezaban a compartir en el grupo de los doce a propósito de la presencia inexplicable de Jesús en sus vidas...

Y tanto molestaban a Tomás esos “cuentos de locos”, que cortando el debate sentenció:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» (Jn 20, 25).

¿Qué pasó después? Podemos imaginar que a pesar del dolor, fue más fuerte el amor a Jesús, su recuerdo, el descubrimiento de su presencia viva y transformadora en su día a día, compartiendo sus experiencias y sus enseñanzas en el grupo de los discípulos.

Al final consiguió “ver” - «¡Señor mío y Dios mío!» - y el Resucitado pudo hacerse presente, no desde la imposición (ya que ese nunca fue el estilo de Jesús), sino desde el respeto al tiempo que cada cual necesita para superar sus sufrimientos y sus miedos. La fe se propone, pero nunca se impone.

Volviendo a las lecturas del día, el profeta Zacarías, llama a todos a descubrir al Dios que se esconde en lo humilde, en lo modesto, en lo sencillo... Un Dios escondido, a los ojos del mundo pero capaz de las mayores victorias. Por eso nos apremia a la alegría.

En el salmo expresamos con el salmista nuestro firme propósito de bendecir a Dios. Es una consecuencia de la experiencia sublime del ser humano que descubre que la bondad, la fidelidad y la misericordia, se revelan como la huella del actuar de Dios en la historia. Es el agradecimiento que surge ante la contemplación del Misterio mismo de Dios.

En la segunda lectura Pablo sigue hablándonos del proceso transformador de la fe, y da un paso más: si somos capaces de ver la huella espiritual de Dios en lo creado, estamos llamados a actuar de otra manera. Podemos cambiar el sentido de nuestra vida.

Vivir con consciencia supone apostar por aquello que construye el Reino de Dios (el amor, la bondad, la vida...) y rechazar lo que lo destruye (el egoísmo, el mal, el sufrimiento la muerte...).

En este planteamiento de descubrir la presencia y el camino hacia Dios, Pablo comprende las enseñanzas de Jesucristo y acaba por convertirnos en protagonistas de la historia más importante: la Historia de la Salvación.

Podemos elegir vivir de una manera o de otra, pero sólo una nos aportará la verdadera felicidad. Sólo una nos conducirá hacia nuestra plena realización, hasta el encuentro último y definitivo con Dios.

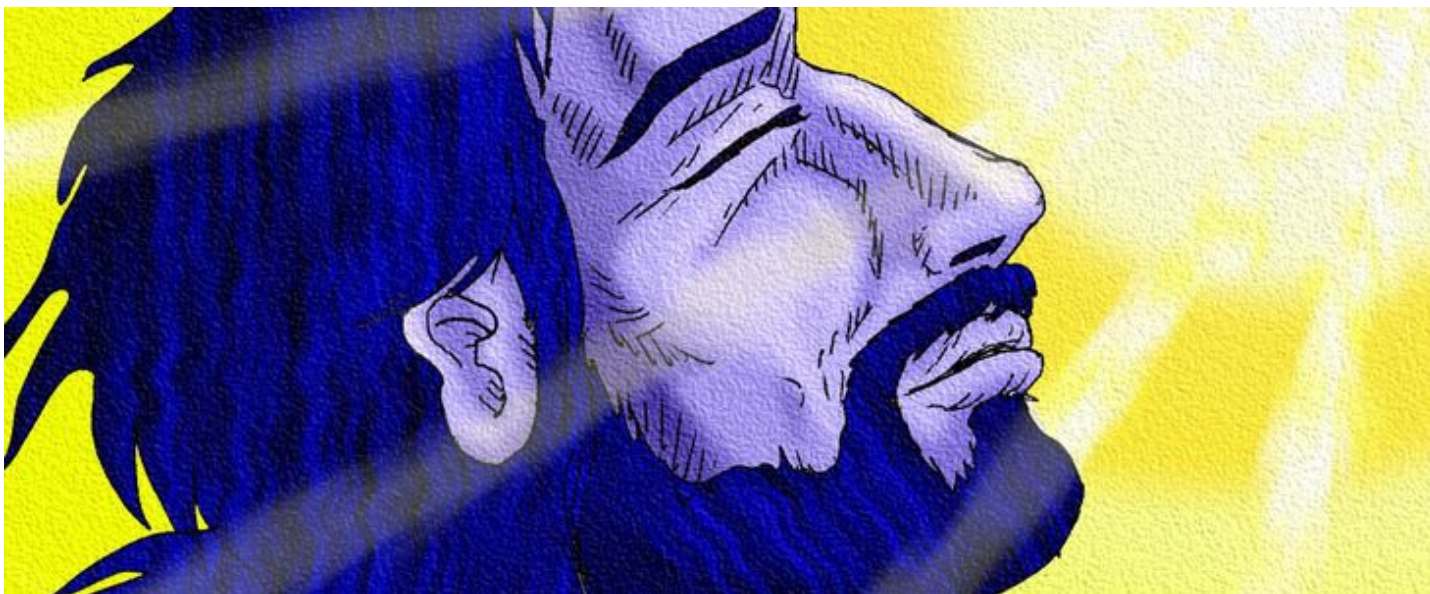
De esta manera, la “fe” en el Dios de Jesús se vuelve “fortaleza y consuelo”, como advierte el Evangelio, ya que nos empuja hacia un estilo de vida en el que los aparentemente débiles alcanzan una fortaleza inexplicable: la de sentirse parte activa en el proyecto definitivo de Dios: la construcción de su Reino.



Fr. Samuel Leiva O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 3 de julio de 2011



El Evangelio revelado a los sencillos

Mateo 11, 25-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado a mí mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Explicación

Un día Jesús explicaba a los apóstoles que tenían que dar gracias a Dios por haber creído en Jesús. Pero creer en Jesús a veces trae dificultades por eso les animaba también a estar alegres y superarlas, pues Él estaba a su lado y les servía de ejemplo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DÉCIMOCUARTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO -"A" (Mt.11, 25-30)

NARRADOR: En aquel tiempo, exclamó Jesús:

JESÚS: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.

DISCÍPULO 1º: Maestro ¿nos quieres decir que solamente la gente sencilla puede llegar a conocer a Dios?

DISCÍPULO 2º: ¿Cómo te oigan los fariseos y los maestros de la ley, ya verás?

JESÚS: Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo, ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

DISCÍPULO 1º: Maestro, ¿a nosotros nos lo vas a revelar?

JESÚS: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

DISCÍPULO 2º: Nosotros ya estamos contigo y, a veces, nos traes por la calle de la amargura, pero ya veo que lo que quieres es que te sigamos y así encontraremos el sentido de nuestra vida.

DISCÍPULO1º: Y haciendo lo que nos dices ¿seremos felices?

JESÚS: Ya lo comprobaréis... Veo que vais entendiendo, poco a poco, lo que estoy viviendo con vosotros y lo que os quiero transmitir.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández